

JUAN GOPAR

La obra que protagoniza la portada de la revista "Cuadernos del ATENEO de La Laguna" nº 8 es obra original de JUAN GOPAR. La misma corresponde a la serie "Hiroshige y los puentes", y fue realizada el año 1999, en acrílico sobre papel acartonado.

La trayectoria de Juan Gopar (Lanzarote 1958) es sin duda brillante y hasta podríamos decir que impecable entre los artistas más activos hoy en Canarias. Su nombre y su obra forman parte ya de esa escasa nómina de creadores, para nosotros absolutamente imprescindible, del arte actual en las islas en sus múltiples variantes y expresiones, con una bien ganada proyección más allá de nuestras costas.

Un sencillo y rápido repaso por los distintos pasos, que Juan Gopar ha venido protagonizando con su obra plástica, no dejan ninguna duda respecto a la seriedad, rigurosidad, constancia y progresión de su trabajo y sus diferentes proyectos.

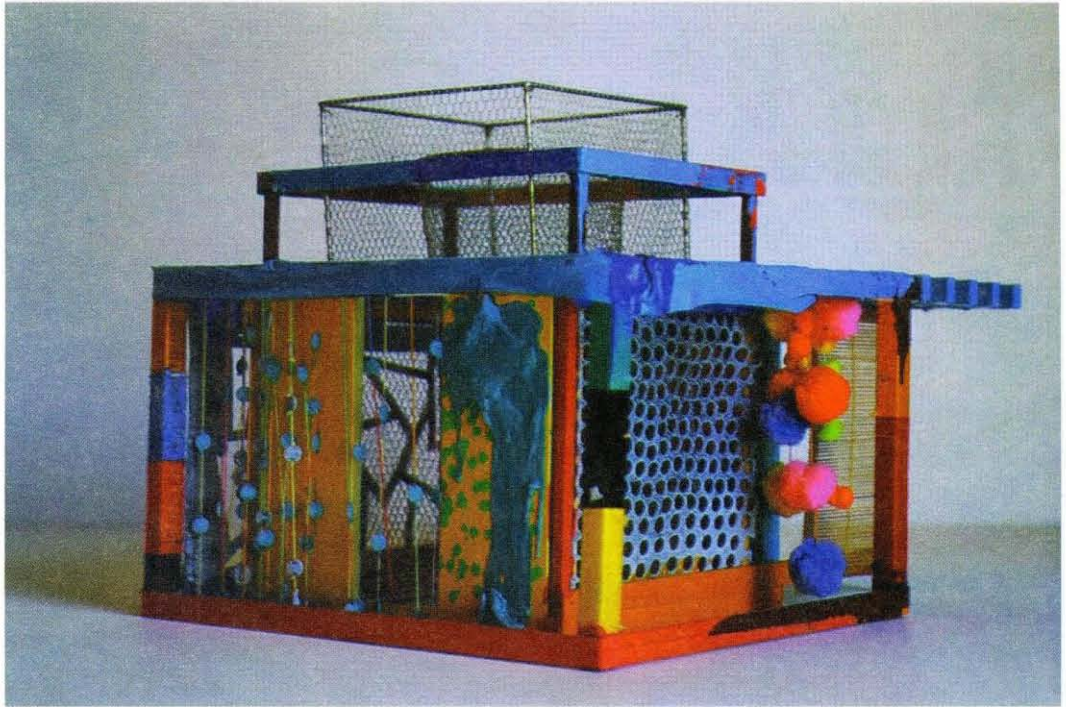
Al comienzo de la década de los años ochenta Juan Gopar se encuentra en La Laguna, y en esta ciudad, que se convierte temporalmente en su residencia, protagoniza los primeros hallazgos capaces de despertar la atención del público más interesado por el arte insular. De entonces son sus exposiciones en la Sala de Arte y Cultura de CajaCanarias y en el Ateneo de La Laguna, ésta última con un texto del propio artista "Fragmentos de una deuda", y colaboración también en el primer caso con algunos críticos y ensayistas, que van a estar muy cercanos a su carrera, Edmundo L. García y Carlos E. Pinto sobre todo, además de otros como Nicolás Calvo.

Al finalizar los ochenta, Juan elige tierras más cercanas a sus orígenes para dar continuidad a su trabajo, en un contexto que él considera entonces más acogedor y enriquecedor para él, y por ende para su obra. En las salas de la Casa de la Cultura Benito Pérez Armas de Yaiza, isla de Lanzarote, presenta la muestra "Superficie-Apariencia", que acompaña con un texto propio "Fragmentos de noche fenicia".

Y de inmediato, como si el peregrinaje ya hubiese tenido lugar, y



a
la ilógica
manera
del océano
donde
los vivientes
se descalzan
para habitar
la orilla
núbil
del horizonte.



Sin título, 1998 (Serie "Un lugar en un determinado momento" Proyecto 1). Madera, plomo, algodón, hilo de acero inoxidable, pintura. 60x60x40 cm.

el tiempo de pensar y pensar, y mirar un día sí y el otro también sobre tan corto espacio de terreno como es el de una isla, y sobre tanta inmensidad como es la mar, sólo enmarcada por un horizonte que nunca acaba, Juan inicia una nueva trayectoria fuera de su territorio insular. En esa nueva faceta mucho tuvo que ver el galerista de Las Palmas de Gran Canaria Manuel Ojeda, quien apuesta claramente por su obra, la cual proyecta en el ámbito nacional desde el escaparate que supone la Feria internacional de arte contemporáneo ARCO, en Madrid. Es el año 1989, y en la sede de la galería, en Las Palmas, Juan presenta "Imagen du mème", con texto de Edmundo L. García que pudiera parecer casi premonitorio "La antecámara de lo imaginado".

Situados ya en la última década del siglo XX el trabajo de Juan se consolida, y requiere cada vez mayor atención por parte de las mejores publicaciones de las islas, como la revista de literatura, arte y crítica *Syntaxis*, con un texto del pintor "Sobre el álbum de otoño. Siete fragmentos", y también la revista del Colegio de Arquitectos de las islas Canarias *Basa*, con texto de Edmundo L. García "Shifters, y el tú del objeto". La obra de Juan es igualmente demandada en otros escenarios y territorios: la Galería Línea de Madrid -"Ciudad fortificada", la Galería Kaj Forblom de Helsinki -"Octubre", la Sala Pelaires de Palma de Mallorca -"Teth", con texto de Fernando Gómez Aguilera "Gacelas



Montaña Blanca, 1996. Madera, papel, pintura, fibra de vidrio y aluminio. 300x250x150 cm.

interiores”- , la Galería Cristine Debrtas-Yves Bii-
cal de Bruselas -“Gacelas interiores”, la Galería Gama-
rra y Garrigues de Madrid -“Tokonoma”, con texto
de Aurora García “La carne de la memoria”, ...

Desde entonces la presencia de Juan Gopar en
los espacios expositivos más consolidados, tanto
de las islas como fuera de ellas, ha sido una cons-
tante, comenzando por su propuesta para el Cen-
tro de Arte La Regenta de Las Palmas con la mues-
tra “Hora prima”, y continuando con las sucesivas
asistencias a la Feria de arte contemporáneo de Madrid



Maqueta "Orilla", 1996-1997. Madera pintada

ARCO. De hecho, en la edición de este mismo año 2000 su obra volvió a pasar para nada desapercibida, bien al contrario la Fundación AENA de Aeropuertos Nacionales y Navegación Aérea le adquirió una obra de gran formato, para incorporarla a su colección de arte junto con obras de Cristina Iglesias y Jaume Plensa.

En cualquier caso, y pese a tantos buenos sucesos, Juan Gopar regresa siempre a la isla, a su isla, a aquel punto y aquel lugar al que ya antes había regresado en un viaje interior entre islas, y en el que también había encontrado la argamasa argumental con la que trabar su discurso, con la que enriquecer su obra. A fin de cuentas somos lo que fuimos en origen, mejor o peor enriquecidos, y allí tendremos siempre las fuentes para todo el conocimiento, si somos capaces de encontrarlas y entenderlas.

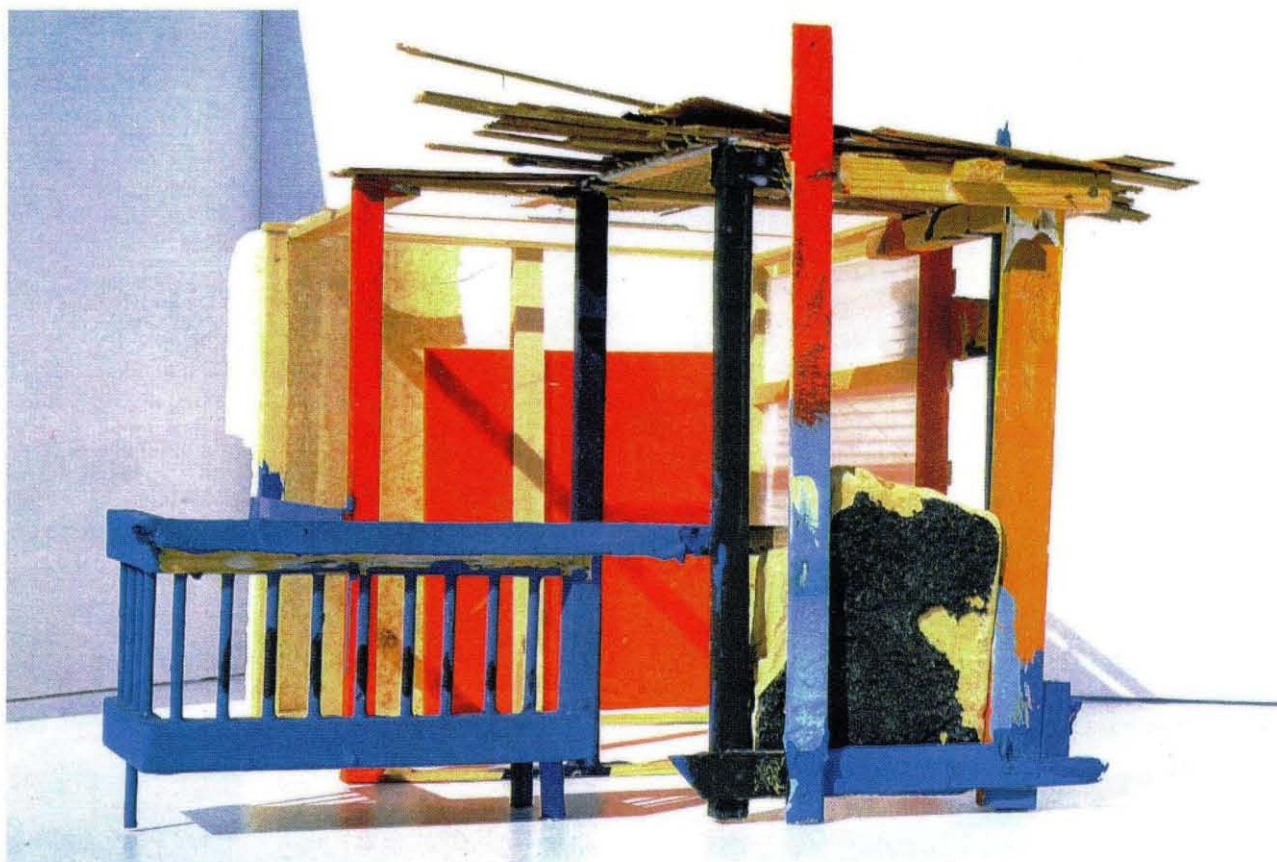
En un texto de 1977, Roland Barthes habla de la luz que habita en los tres sudoestes que conforman su memoria. Se trata de un trío cardinal

de enorme elasticidad geográfica, fijado en las vivencias de la infancia, en los primeros recuerdos del autor. Barthes define esa luz, al entender de Aurora García, como luz-espacio "por la cualidad eminentemente habitable que da a la tierra".

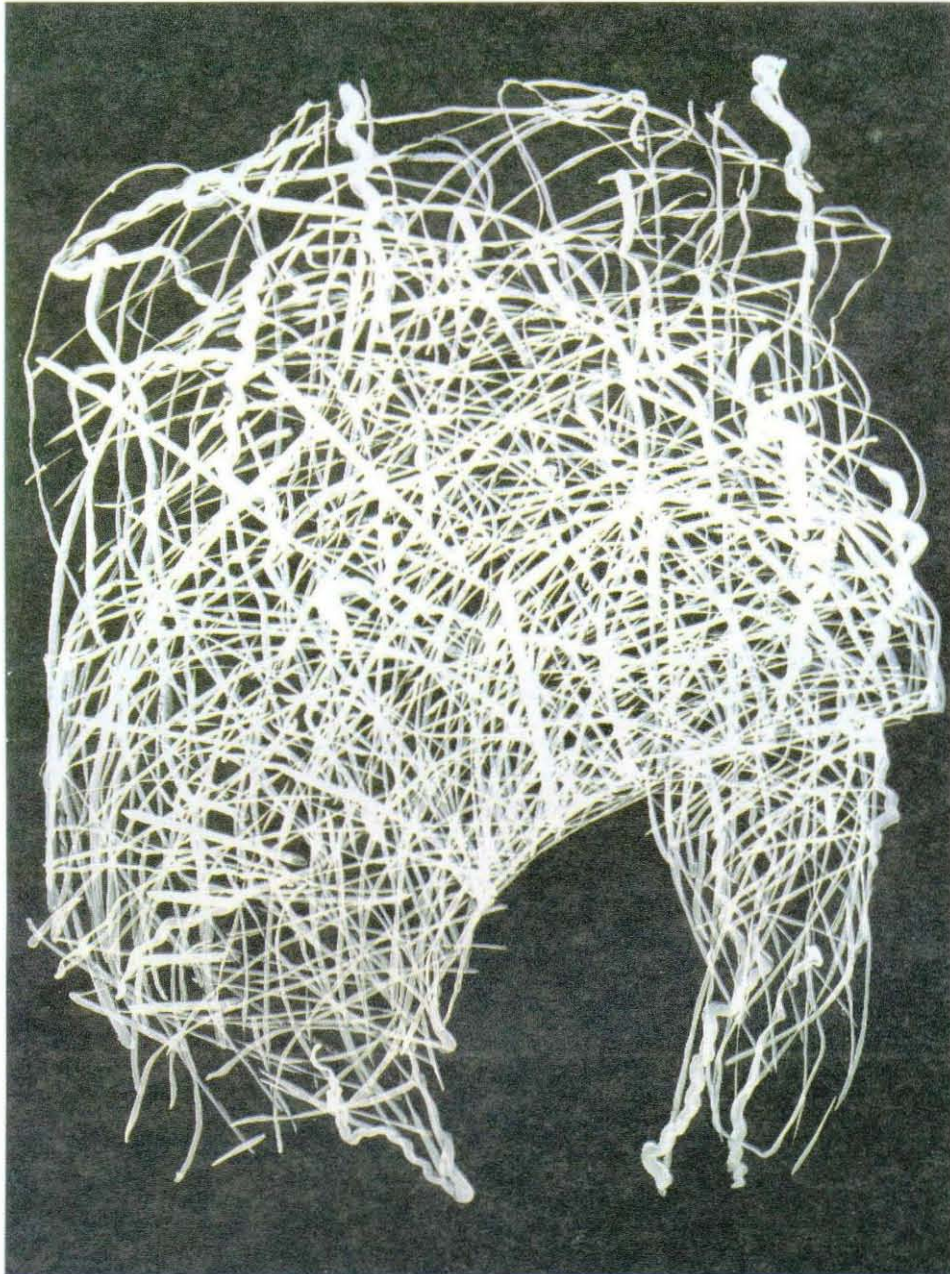
Claro está que no podemos trasladar literalmente los efectos lumínicos de la experiencia concreta del escritor francés a aquellos que pueden extraerse desde otra latitud y desde otra experiencia individual como es la de Juan Gopar, continúa diciendo Aurora García en su texto "La carne de la memoria" para el catálogo "Tokonoma" de Juan Gopar, realizado para la exposición del artista en la Galería Gamarra y Garrigues de Madrid el año 1994.

Pero, también para este artista, la luz que respira conforma un espacio profundo que ilumina de azul los recovecos de la memoria inseparables de la noción de tiempo.

Los cuadros de Juan Gopar -continúa asegurando Aurora García- están directamente vinculados al microcosmo que el artista tiene en sus entrañas,



Arco 98, Galería Manuel Ojeda. Las Palmas



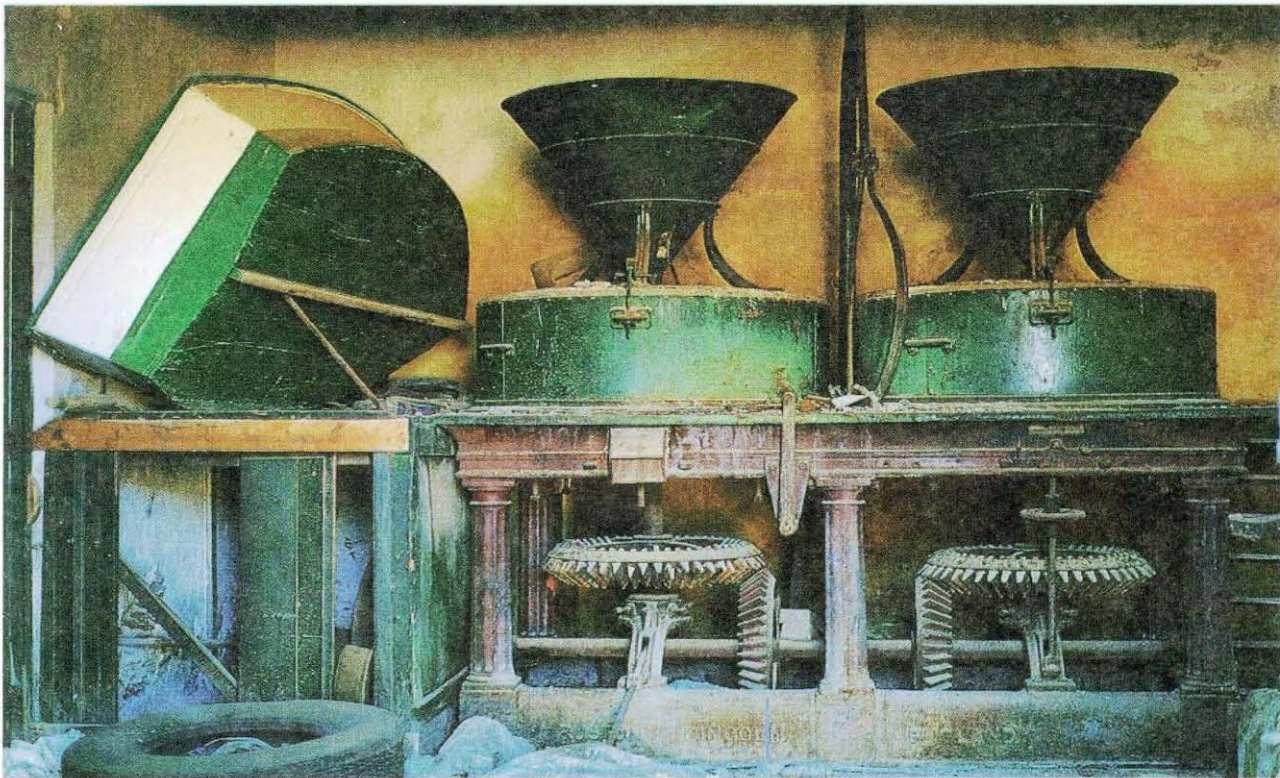
Sin título, 1996. Pintura sobre papel. 200x140 cm.

el cual guarda asimismo una directa relación con las vivencias e impresiones que el ámbito que le circunda ha marcado en su personalidad.

Mi interés está centrado en lo que sucede aquí y ahora, responde Juan Gopar a una pregunta de Fernando Gómez Aguilera, quien se interesa por la reflexión del artista sobre la dimensión espiritual y trascendente del arte. Me inclino por la poesía de la sensación -continúa Juan-, la sensualidad de lo concreto. Lo trascendental, lo espiritual no está más allá de donde nuestros sentidos se muestran eficaces. Busco dramáticamente la unidad, lo concreto, lo sencillo, lo escaso.

De las estructuras y configuraciones del mundo tengo unas cuantas impresiones generales que, sin duda, influyen en mi trabajo. Pero -concluye Juan- es sobre todo el sur, un sur extenso y plural, la imagen que me vincula a la ternura y al vértigo de mi tiempo.

A lo que añade Fernando, en el mismo Diálogo incluido en el catálogo "Teth" de la Sala Pelaires, "Siempre te he soñado pintor de un solo cuadro, marinero de una sola travesía, y, luego, encerrado en el camarote de la memoria, mirando al mar. Un solo cuadro, astillas del fuego, el resto".



"Estancia Insular", 1995